

¿Quiénes componen la tríada imperial?

VIJAY PRASHAD :: 03/06/2023

Los tres grandes imperativos de la geoestrategia imperial son evitar la colusión de los países vasallos, mantenerlos flexibles y protegidos y evitar que los bárbaros se unan

Al cierre de la cumbre del Grupo de los Siete (G7) de mayo de 2023 en Hiroshima (Japón), los ministros de Relaciones Exteriores de Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido y EEUU y el Alto Representante de la Unión Europea (UE) emitieron una declaración larga e informativa.

En una sección titulada «China», los funcionarios escribieron que «reconocen la importancia de comprometerse con franqueza y expresar nuestras preocupaciones directamente a China» y «expresan la necesidad de trabajar junto con China en los desafíos globales, así como en áreas de interés común, incluido el cambio climático, la biodiversidad, la seguridad sanitaria mundial y la igualdad de género». El tono diplomático de la declaración se destaca en comparación con la retórica acalorada que estos países han adoptado en los últimos años y es mucho más suave que el lenguaje utilizado en la propia reunión del G7, donde los jefes de gobierno discutieron la frase 'coerción económica', dirigido indirectamente a China.

Una lectura atenta de los discursos de la reunión sugiere que existen diferencias de opinión entre los líderes de los países del G7, particularmente cuando se trata de China y sus propias políticas industriales nacionales. Ciertamente, varios estados europeos están preocupados por las consecuencias económicas internas de prolongar la guerra en Ucrania y de un posible conflicto militar sobre Taiwán. Tal vez sea esta molestia llevó al presidente de los EE. UU., Joe Biden, a decir : «No estamos buscando desvincularnos de China, estamos buscando reducir el riesgo y diversificar nuestra relación con China».

Para Europa, la idea de desvincularse de China es inconcebible. En 2022, las cifras de la UE muestran que China fue el tercer socio más grande de los bienes exportados y el socio más grande para los bienes importados a la región, siendo en la mayoría los bienes importados por China productos manufacturados de alto valor agregado. Las economías internas de Europa ya se han visto gravemente perjudicadas por la negativa de EEUU e el Reino Unido a negociar un acuerdo de paz en Ucrania; aislarse del floreciente mercado chino sería un golpe fatal.

La reunión del G7 revela las brechas entre EEUU y sus aliados (Europa y Japón), pero estas diferencias de interés y opinión no deben sobreestimarse. Como parte de nuestro trabajo en el Institute for Social Research, hemos estado investigando y analizando la naturaleza de la cooperación entre los EEUU, Europa y Japón, la 'Tríada', como los llamó Samir Amin; si bien nuestra investigación aún está en curso, presentamos algunos de los datos en este informe.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, EEUU construyó un sistema internacional que se basó en la subordinación e integración de Japón y Europa. Este proceso de subordinación e integración, construido por Washington, fue evidente en el aparato militar, sus ejes son la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) establecida en 1949 y el Tratado de

Seguridad EEUU-Japón de 1951. El establecimiento de un sistema de bases militares estadounidenses en las potencias derrotadas (Alemania, Italia y Japón) permitió a Washington dejar de lado cualquier proyecto diplomático o militar soberano para Europa o Japón (las rabietas de Francia, inspiradas en el gran sentido de Charles De Gaulle del destino francés, no condujo a una retirada de la OTAN sino sólo a la eliminación de las fuerzas francesas del mando militar de la alianza en 1966).

Actualmente hay reconocidas 408 bases militares estadounidenses en Europa, Japón y en los países de los llamados Five Eyes (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, el Reino Unido). También esta Israel entre ellos , que comparten inteligencia con EEUU.

Sorprendentemente, solo Japón tiene 120 bases militares estadounidenses, mientras que Alemania alberga 119 de ellas. Es importante entender que estas bases no son meros instrumentos del poder militar, sino también del poder político. En 1965, Thomas Hughes, de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, escribió un importante e histórico memorando:

"La OTAN sigue siendo esencial para EE. UU. como un instrumento bien establecido y de fácil acceso para ejercer la influencia política estadounidense en Europa» y, en última instancia, «es importante para la protección de los intereses estadounidenses en Europa». Tal sistema ya se había implementado en Japón, como se detalla en este memorándum militar estadounidense de 1962. La red de bases militares estadounidenses en Europa y Japón es el símbolo de su subordinación política a Washington.

Con la firma del Tratado de Seguridad EEUU- Japón en 1951, el Primer Ministro de Japón, Shigeru Yoshida, aceptó el dominio del ejército estadounidense sobre su país, pues esperaba que el estado japonés pudiera concentrarse en el desarrollo económico. En Europa se articularon doctrinas similares.

En la era de la posguerra, comenzó a formarse un bloque económico entre EEUU, Europa y Japón. En 1966, Raymond Vernon publicó un importante artículo en el Quarterly Journal of Economics en el que mostraba cómo las grandes corporaciones internacionales construyeron una estructura secuencial: primero se producirían y venderían bienes en EEUU, en Europa y luego en Japón, después de lo cual serían revendidos en otras partes del mundo.

En 1985, Kenichi Ohmae, director gerente de la oficina de Tokio de la consultora global McKinsey, arrojó más luz sobre este acuerdo en su libro Triad Power: The Coming Shape of Global Competition. Ohmae ilustró cómo las corporaciones internacionales operaban simultáneamente en los EEUU, Europa Occidental y Japón para aumentar de la eficacia de capital, los altos costos de investigación y desarrollo, la convergencia de los gustos de los consumidores y el proteccionismo. Según su investigación para las grandes corporaciones internacionales fue esencial que trabajaran en conjunto en estos países, que Ohmae denominó colectivamente la Tríada, para conquistar mercados y oportunidades en otros lugares

Samir Amin usó ese término, Tríada, para un propósito muy diferente. En 1980, describió «la gradual consolidación de la zona central del sistema capitalista mundial (Europa,

América del Norte, Japón, Australia)», y poco después se refirió a esta «zona central» como la Tríada. Las élites de Europa y Japón subordinaron su propio interés nacional a lo que el gobierno estadounidense había comenzado a llamar sus «intereses comunes». Nuevas instituciones y términos surgieron en la década de 1970, dando forma a estos «intereses comunes», incluida la Comisión Trilateral (establecida por David Rockefeller en 1973 con sede en París, Tokio y Washington) y el concepto de « diplomacia trilateral » (que reunió a Europa Occidental, Japón y los EEUU bajo una cosmovisión diplomática unificada).

Los intelectuales de estos círculos trilaterales veían a EEUU como la potencia central con sus estados vasallos (Europa y Japón) facultados para mantener el control sobre los estados tributarios (como Corea del Sur) para mantener estable al resto del mundo.

Zbigniew Brzezinski, uno de los arquitectos de la Comisión Trilateral y asesor de seguridad nacional del presidente estadounidense Jimmy Carter, utilizó un lenguaje mucho más duro. En "El gran tablero de ajedrez"(1997) escribió: 'Para ponerlo en una terminología que se remonta a la era más brutal de los imperios antiguos, los tres grandes imperativos de la geoestrategia imperial son evitar la colusión y mantener la dependencia de la seguridad entre los países vasallos, mantener los países tributarios flexibles y protegidos, y evitar que los bárbaros se unan". Se puede adivinar fácilmente quiénes son las naciones bárbaras en la imaginación de Brzezinski.

En los últimos años, el concepto de la Tríada ha caído en el olvido. Pero existe la necesidad de recuperar este término para comprender mejor el actual orden mundial. El campo imperialista no está únicamente definido geográficamente; tanto el término, Tríada, como el término más utilizado actualmente, Norte Global, son conceptos geopolíticos. La mayor parte del mundo, el Sur Global, ahora se enfrenta a un sistema imperialista liderado y dominado por EEUU que tiene sus raíces en una estructura militar integrada.

Este sistema se compone de tres grupos: (1) los EEUU, el Reino Unido y otros estados de colonos blancos angloamericanos; (2) Europa; y (3) Japón. El Norte Global alberga a una minoría de la población mundial (14,2 %), pero es responsable de una clara mayoría del gasto militar mundial (66,0 %).

De acuerdo con el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo , el gasto militar mundial total alcanzó \$ 2,2 billones en 2022: la Tríada y sus socios cercanos son responsables de \$ 1,46 billones de esa cantidad (el gasto militar de China es de \$ 292 mil millones, mientras que Rusia gasta \$ 86 mil millones). Es este inmenso poder militar el que permite que la Tríada continúe dominado sobre los pueblos del mundo, a pesar de su evidente debilitamiento en la economía mundial.

En los últimos años, EEUU ha alentado un rearme japonés y una acumulación militar alemana, los cuales fueron desalentados después de la Segunda Guerra Mundial, para que estos 'vasallos' puedan fortalecer la Nueva Guerra Fría regional de Washington contra Rusia y China. considerados estados vigorosos del Sur Global. Aunque algunas élites en Europa y Japón ven que las crisis internas en sus países se están acelerando por la agenda de política exterior estadounidense, carecen de la libertad cultural y política para valerse por sí mismos.

En 2016, la Alta Representante de la Unión Europea para las relaciones internacionales, Federica Mogherini, expuso por primera vez el concepto de «autonomía estratégica de Europa» y tres años después, el francés Emmanuel Macron dijo que la OTAN estaba sufriendo de «muerte cerebral» y que «Europa debe tener capacidad para defenderse».

Hoy, está claro que ninguna de estas afirmaciones - autonomía estratégica de Europa y capacidad para defenderse- se sostienen. Los modestos retornos del gaullismo en Francia no ofrecen el tipo de coraje requerido por los líderes europeos y japoneses para romper con los acuerdos trilaterales que se establecieron hace setenta y ocho años. Hasta que llegue ese coraje, Europa y Japón permanecerán blindados en sus condiciones de vasallaje, y la Tríada seguirá viva y coleando.

* *Director del Instituto de investigación social «Tricontinental» observatoriocrisis.com*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/iquienes-componen-la-triada-imperial>